

Yolanda Mercader Martínez



Científicas en el cine mexicano

El cine construye significados culturales que generan pensamientos e identidades sociales dependientes de las diferencias biológicas; con ello se determina la división de actividades del hombre y la mujer. Como ejemplo, el trabajo científico se ha asignado como inherente al sexo masculino. Por ello, la mujer científica ha tenido poca representación en el cine mexicano.

Aquí se hace una revisión de las imágenes de la mujer y la ciencia en las producciones cinematográficas mexicanas, con el objetivo de observar las cualidades que se le asignan y con ello valorar su participación en el campo científico. El análisis es una inflexión en la historia de las mujeres en México, quienes han enfrentado enormes desigualdades para poder incorporarse a las actividades científicas.



Las mujeres y la ciencia

Las mujeres han contribuido a la ciencia desde sus inicios, aunque no hayan sido reconocidas por ello. Diversos historiadores interesados en el estudio de la ciencia y su correlación con el género han señalado las contribuciones hechas por mujeres subrayando los problemas que enfrentaron para que su trabajo fuese aceptado. Por ello no es de extrañar que el cine haya presentado en muy pocas ocasiones imágenes de la mujer científica.

El cine en México ha representado a la mujer con estereotipos muy definidos –principalmente como madre o prostituta– y ha relegado su personificación en el campo científico. Y cuando se presenta, está ligada a una imagen donde su campo de estudio son áreas ya estudiadas o relacionadas con el campo paranormal –concretamente la alquimia–, lo que conlleva la calificación de “bruja”; es decir, se presenta como una amenaza social, a partir de la idea ancestral de considerar a las mujeres como no aptas para la ciencia. Ya Tomás de Aquino señalaba: “éste es el sometimiento con el que





la mujer, por naturaleza, fue puesta bajo el marido; porque la misma naturaleza dio al hombre más discernimiento” (*Suma teológica*, “Cuestión 92: Sobre el origen de la mujer”).

La participación de las mujeres en la ciencia se origina, en primera instancia, por su acercamiento informal con los padres que desarrollaban trabajos científicos, pero que no las alentaban a que continuaran su perfeccionamiento. Por el contrario, las orientaban a otras actividades, como la pintura o la cocina, pues se pensaba que eran intrínsecas a la naturaleza femenina. Muchas mujeres desarrollaron actividades de corte botánico, pero en el sentido de coleccionistas o como entretenimiento, aunque en realidad estaban haciendo una recolección y clasificación de la naturaleza. Así, muchas mujeres tuvieron acceso a la investigación científica porque apoyaron a algún personaje masculino, y en varias ocasiones fueron las patrocinadoras de muchos de los descubrimientos o participaron en las reuniones y debates sobre algún avance de la ciencia. Sin embargo, nunca se les reconoció, ya que estaban excluidas de la educación científica formal.

■ Algunos ejemplos en el cine mexicano

■ La figura del científico en la cinematografía nacional se ha presentado bajo un estereotipo caracterizado por las malas intenciones en sus experimentos, que transgreden las normas y ponen en peligro a otras personas o a la naturaleza misma. Además, se manifiesta como una persona diferente, introvertida, distante, cuyo único interés son sus descubrimientos. Por ello, los personajes son perseverantes e inteligentes, pero a la vez antisociales, aunque muestran rectitud y seriedad. En particular, a la mujer científica se le agrega otro atributo al interesarse en la ciencia, como un arranque de locura permanente o pasajera, que en muchos casos es por asumir un rol masculino.

En *Santo contra la hija de Frankenstein* (dir. Miguel Delgado, 1971), la doctora Frankenstein es una científica que elabora un elíxir de juventud a partir de la sangre de los cadáveres, pero con un efecto que es pasajero. Ella continúa su experimento, hasta que



■ *Santo contra la hija de Frankenstein*. Tomada de <<https://www.youtube.com/watch?v=4cltV4OvkKA>>.

finalmente es exterminada por el luchador El Santo, quien destruye su laboratorio.

Otro ejemplo lo tenemos en la médica de *Arriba las mujeres* (dir. Carlos Orellana, 1943), quien ejerce su profesión y hace diagnósticos tanto a mujeres como a varones, habla con terminología científica y no enfrenta ningún prejuicio que le impida practicar su profesión por ser mujer. Empero, se señala en varios momentos del relato que es una mujer masculinizada por dedicarse a la ciencia. Finalmente, cede a sus “instintos femeninos” y asume una identidad de mujer subordinada, por lo que abandona la ciencia.

En *Aventura al centro de la Tierra* (dir. Alfredo Crevenna, 1964) se presenta a una geóloga que descubre una mina de diamantes. Ella se enfrenta a diferentes enemigos: murciélagos, monstruos y una araña gigante; esta última mata a la científica.



■ *Aventura al centro de la Tierra*. Tomada de <https://www.youtube.com/watch?v=ps-p5Ph_K08>.

Curiosamente, el novio de la geóloga se enamora de su secretaria, quien se presenta como una mujer frívola, pasiva e indolente, con lo cual se recalca que la mujer debe permanecer alejada de la ciencia.

En la cinta *Karla contra los jaguares* (dir. Juan Manuel Herrera, 1973), la protagonista es la jefa de un grupo de científicos que capturan a jóvenes a los que los convierten en autómatas y los mandan a cometer robos. Finalmente la policía logra vencerlos. Aquí se utiliza la idea de que la científica participa gracias a que su padre la involucra en la ciencia, y podemos observar su habilidades, destreza e interés; pero cuando ella tiene que asumir su papel de mujer científica, lo hace porque es obligada por Humanon, que representa al mal. Finalmente ella es aniquilada por Kalimán.

La nave de los monstruos (dir. Rogelio González, 1959) narra cómo dos venusinas viajan por el universo y llegan a la Tierra buscando varones, porque todos han muerto en su planeta. Ellas cuentan con la ayuda de un robot y unos monstruos. El acceso a la ciencia se acepta con total naturalidad por tratarse de científicas originarias de otro planeta. Con ello se reitera la idea de que la mujer mexicana no debe intervenir en actividades científicas que no son propias del género femenino, pero se concede que las mujeres de otros planetas y lugares puedan hacerlo.

Ejemplos destacados

Un caso excepcional donde la mujer no renuncia a la ciencia ni muere por desarrollar su trabajo científico es en *Historia de un abrigo de mink* (dir. Emilio Gómez Muriel, 1954). No obstante, la historia refuerza la idea de que la ciencia masculiniza a la mujer científica por invadir un campo del conocimiento que no le corresponde por su identidad de género. En la cinta, la protagonista está totalmente dedicada a la ciencia y no tiene ningún otro interés, por lo que se cree que está perdiendo la razón. Por ello, su padre quiere apartarla del laboratorio donde ella realiza experimentos, algunos de ellos fallidos. Cabe señalar que la actitud de perseverancia de la científica es motivo de preocupación y crítica, mientras que si esto mismo fuera realizado por un varón, sería

Mi madre es culpable

En México, la inclusión de las mujeres en la educación superior les permitió el acceso a la ciencia, aunque de manera limitada. La medicina es uno de los campos del conocimiento a los que se les permite acceder, a pesar de considerar que es un terreno del saber masculino. La película *Mi madre es culpable* (dir. Julián Soler, 1959) presenta a una brillante mujer que estudia medicina y destaca sobre todo el grupo de estudiantes. El profesor se empeña en motivar e impulsar su formación profesional, pero surge el amor y se casan. A partir de ese momento ella queda confinada a su labor de ama de casa; aunque desea ejercer su profesión, el esposo se lo impide. Su hijo enferma y ella lo diagnostica; investiga y consulta a otros médicos, pero descubre que no hay curación posible. Entonces se pone en contacto con un médico extranjero que tiene un nuevo tratamiento, pero al no recibir respuesta, decide realizar la eutanasia a su hijo para que no sufra. Más tarde le confirman que sí hay cura para la enfermedad. Se le juzga y va condenada a las Islas Marías. El esposo la acompaña, ya que a ella se le impide ejercer y sólo puede hacerlo bajo la tutela de otro médico que tendrá la responsiva.



Historia de un abrigo de mink. Tomada de <https://www.youtube.com/watch?v=C-Oe3Qb_xpQ>.



motivo de exaltación. El padre decide pagarle a un sobrino para que la feminece seduciéndola con un abrigo de *mink*. Más tarde ella se enamora, pero a la boda llega vestida tal como trabaja en su laboratorio, acto con el que rechaza el abrigo de *mink*.

Otro ejemplo interesante se presenta en *Préstame tu cuerpo* (dir. Tulio Demicheli, 1957), donde una vedete muere. Al llegar al cielo se le da la oportunidad de seleccionar una nueva identidad para regresar a la Tierra. Tiene dos opciones: la primera como bailarina de cabaret y la segunda como doctora. Ella elige ser científica.

En *La isla de los dinosaurios* (dir. Rafael Portillo, 1967) se presenta a una química que es parte de un equipo de alumnos que acompañan a su profesor en búsqueda de la Atlántida. Pero su avión cae en una isla poblada por cavernícolas y animales prehistóri-

cos. La científica ayuda a reparar la nave para poder escapar de los peligros del lugar.

En *El premio Nobel del amor* (*Novia electrónica*) (dir. Rafael Baledón, 1972) una mujer se obsesiona con obtener el premio Nobel, para así pagar las deudas de sus padres. Por ello estudia ciencias y se olvida de todo. Pero un enamorado se propone apartarla de las ciencias. Y cuando lo logra, se casa con ella.

Conclusión

El cine mexicano ha presentado a la ciencia como un bastión masculino, donde aparentemente los criterios sexuales son los que definen la división del trabajo y las actividades de hombres y mujeres. En muchos casos las mujeres sólo se muestran como asistentes de los científicos varones. Por ello no es de extrañar que las pocas representaciones de la mujer en la ciencia existen bajo la protección de un hombre, ya sea un maestro, un mecenas o un familiar.

Las películas de la mujer científica aquí analizadas responden a condiciones coyunturales, históricas y culturales, las cuales reflejan las preocupaciones sociales emergentes, donde la ciencia se observa como generadora de temores y cambios negativos. A la mujer científica se la ha relegado a unas cuantas imágenes no generosas, y mucho menos apegadas a la realidad de la participación de las mujeres en la ciencia.

Es importante señalar que todas las películas sobre la mujer y la ciencia son producciones pobres,



El premio Nobel del amor. Tomada de <https://www.youtube.com/watch?v=Pn_ITk8OkTO>.



con muy pocos recursos escenográficos y un estilo **kitsch**, el cual resulta divertido. Todo esto contribuye a ofrecer una imagen débil y poco atractiva de la científica, pues se le presenta como una transgresora que quiere modificar la naturaleza y con ello conseguir un desequilibrio social al incurrir en un campo que no le corresponde.

El cine mexicano no ha mostrado las contribuciones de las mujeres científicas, a pesar de que cada día se observa un mayor interés por mostrar la equidad, el respeto, la tolerancia, la comunicación y el diálogo; todo lo cual permite reflexionar sobre el papel de la mujer en la ciencia.

Yolanda Mercader Martínez

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
yolandamercader@hotmail.com

Filmografía

<i>Arriba las mujeres</i> (dir. Carlos Orellana, 1943)
<i>Historia de un abrigo de mink</i> (dir. Emilio Gómez Muriel, 1954)
<i>Préstame tu cuerpo</i> (dir. Tulio Demicheli, 1957)
<i>La nave de los monstruos</i> (dir. Rogelio González, 1959)
<i>Mi madre es culpable</i> (dir. Julián Soler, 1959)
<i>Aventura al centro de la Tierra</i> (dir. Alfredo Crevenna, 1964)
<i>Santo contra la hija de Frankenstein</i> (dir. Miguel Delgado, 1971)
<i>El premio Nobel del amor (Novia electrónica)</i> (dir. Rafael Baledón, 1972)
<i>Karla contra los jaguares</i> (dir. Juan Manuel Herrera, 1973)
<i>La isla de los dinosaurios</i> (dir. Rafael Portillo, 1976)

Lecturas recomendadas

Elena, A. (2002), *Ciencia, cine e historia. De Méliès a 2001*, Madrid, Alianza.

García Riera, E. (1974), *Historia documental del cine mexicano*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Navarro, A. J. (2008), *El cine de ciencia ficción. Explorando mundos*, Madrid, Valdemar.

Santo Tomás de Aquino (2012), *Suma teológica*. Disponible en: <<http://hjc.com.ar/sumat/a/c92.html>>, consultado el 13 de julio de 2008.

Viñas, M. (2005), *Índice general del cine mexicano*, México, Conaculta.

Kitsch

Definido en el campo de la estética en los años treinta del siglo XX por Hermann Broch, Walter Benjamin, Theodor Adorno y Clement Greenberg. Se refiere a lo opuesto al arte de vanguardia (*avant-garde*) y alude a un tipo de relación estética del ser humano con las cosas o el ambiente. El cine lo ha usado en las películas de ciencia ficción de bajo presupuesto de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, donde se exalta un primitivismo que abraza lo feo y barato, como una especie de antiestética.